

NOVIAZGO Y RITUAL DE BODAS EN GISTAIN (HUESCA)

Anotaciones etnográficas (*)

Salvador RODRIGUEZ BECERRA
Departamento de Antropología
y Etnología de América
Universidad de Sevilla

GISTAIN es un pequeño municipio del Pirineo de Huesca, muy próximo a la frontera francesa, que junto a la villa de Plan y al pueblo de San Juan de Plan constituyen las tres entidades de población del valle de Gistain, bañado por las aguas del río Cinqueta afluente del Cinca.

El valle ha permanecido aislado por carretera hasta comienzos de este siglo y a Gistain no llegó hasta 1968. Debido a la proximidad de Francia y a las necesidades de mano de obra en el vecino país, se originó una corriente migratoria de carácter estacional que existe desde el siglo XIX.

La base económica de la comunidad se cifra en la ganadería vacuna, estabulada rotativamente en las diversas cuadras existentes en los prados y en el poblado; el ganado ovino y los huertos familiares, cuyos productos vegetales constituyen la dieta alimenticia casi exclusiva durante el verano y parte del invierno completan este breve cuadro económico.

* * *

NOVIAZGO

El baile constituye la forma institucionalizada más frecuente para relacionarse los jóvenes de diferente sexo. Se organizan bailes con tocadiscos o músicos to-

(*) — Los datos para la redacción de estas *anotaciones etnográficas* fueron recogidos durante el trabajo de campo realizado el verano de 1968, como parte del curso para graduados seguido en la Escuela de Estudios Antropológicos de Madrid, dirigido por el Doctor C. Esteva Fabregat.

dos los domingos, con motivo de las bodas, durante las fiestas (Carnaval, San Joaquín, San Pedro) por parte de los jóvenes y a veces con ayudas municipales - fiestas mayores - e incluso de todo el vecindario - Carnaval -. Este se celebra en lugares cerrados, salón a propósito, bar de casa del Correo, en los que solo participan los jóvenes, o en la plaza con participación de adultos y niños. Cada vez que hay una sesión de baile parece partirse de cero en las relaciones, los varones a un lado y las hembras a otro; harán falta varias piezas para que los frentes se rompan y se hagan las aproximaciones deseadas. Los matrimonios jóvenes y las parejas reconocidas bailan desde el principio y son los que rompen la tensión de los dos bandos. El baile permite estar junto a quien se desea, si no hay excesiva competencia y se es aceptado o al menos tolerado, y a la vez permite cortar la comunicación cambiando de pareja, y, así, no sentar precedentes o dar idea de una fácil conquista.

Será en estos bailes donde comiencen los entendimientos entre parejas que continuarán sin mayores cambios hasta que el noviazgo se formalice, pidiendo la puerta. Esta petición es formularia y previamente cuenta con la respuesta afirmativa pues la joven ha recabado la aceptación paterna. A partir de entonces el joven puede venir cada noche a "hacer la guardia", "pelar el palomo" o "hacer el sisal" en el zagúan de la casa o la puerta. No se verán en la calle sino en los pajares aislados en invierno cuando van a abreviar las vacas y los domingos en los bailes.

Hay una fuerte presión para que la pareja elegida sea de la localidad o en todo caso de las poblaciones del valle: "El que lejos se va a casar o viene engañado o va a engañar", fue la respuesta a mi extrañeza por el relativamente importante número de solterones. No era respuesta completa a mi pregunta que creo tiene que ver mucho con el sistema de *mayorazgo* y la emigración temporal de mujeres a Francia, que en ocasiones se convierte en definitiva, pero reflejaba la actitud hacia la introducción de elementos extraños a la comunidad a través del matrimonio. Actitud que se refuerza con la tendencia a arreglar las bodas por parte de los mayores con disposición de casar hermanos de dos familias. Los noviazgos tienden a ser cortos pues todos conocen las cualidades y bienes de cada uno y las limitaciones se plantean antes del noviazgo. Por otra parte, salvo los gastos ceremoniales no supone transtornos en la nueva familia y ofrece además la ventaja de que entran nuevos brazos para trabajar en la "casa". El trabajo femenino es tan necesario como el masculino en esta sociedad.

El pago de la dote es práctica común y presupone un acuerdo acerca de la cantidad a pagar por la novia. Esta operación, "el ajuste" ha supuesto en alguna ocasión el rompimiento de relaciones por falta de acuerdo entre las partes. Estas operaciones se llevan con discreción y no suponen ningún acto ceremonial o público. Con frecuencia las cantidades han sido ahorradas por la novia de su trabajo temporal en la hostelería y los servicios en Francia. Durante nuestra estancia, la dote de la joven de una "casa" acomodada alcanzó la cantidad de 200.000 ptas.,

Noviazgo y ritual de Bodas en Gistaín (Huesca)

ahorradas en la emigración. Pocos años antes una familia menos acomodada había pagado 15.000 ptas.

En ocasiones las presiones e instituciones comunitarias no son suficientes y alguna joven rompe los moldes aceptando los requerimientos de algún hombre extraño a la comunidad; desconozco si se trata de una tendencia progresiva como consecuencia de la paulatina apertura del valle al resto del país, o supone una salida tradicional para ciertos jóvenes que no aceptan en todos sus términos la sociedad tradicional y sus perspectivas. Tengamos en cuenta que la expulsión de miembros jóvenes en este tipo de sociedades con patrimonio indivisible es una característica tradicional y las familias ponen todo el interés en buscar empleo fuera ante la imposibilidad de encontrar acomodo a todos sus hijos en la comunidad. Otra solución a la limitación del número de "casas" y consecuentemente al mantenimiento del equilibrio ecológico ha podido ser el control de la natalidad, pero carecemos de datos estadísticos para poder afirmarlo.

BODA

Las ceremonias públicas de la boda comienzan la víspera cuando los jóvenes solteros, una vez que ha caído la tarde, se han reunido en casa del novio y marchan procesionalmente acompañados de la música a casa de la novia donde previamente se han reunido las jóvenes solteras. Estas reuniones previas, en las respectivas casas de los contrayentes, se conoce como el "ir a peinar a los novios". De la casa de la novia la comitiva se dirige al salón del baile en donde permanecen hasta altas horas de la madrugada bailando.

La mañana de la boda, el novio, la madrina -generalmente su madre- y sus invitados marchan a casa de la novia, donde a su vez esperan el padrino y sus invitados. En ambas casas los invitados toman pastas y licores. Una vez iniciado el cortejo, que encabezan el novio y la madrina, seguidos de la novia y el padrino, e inmediatamente después una chica con una jarra de vino y otras cuatro que portan sendas tortas, se dirigen a la iglesia. Los invitados de una y otra parte, ya entremezclados, seguidos de la música, cierran la procesión. El vino y las tortas denominados "arras" son regalos para el cura y los asistentes. En otro tiempo el cura recibía una jarra y una torta y por ello era necesario, por lo menos, llevar dos jarras de vino; actualmente el cura ha renunciado a esta forma de pago y la única jarra de vino se reparte a la salida de la ceremonia religiosa entre los asistentes por parte de los familiares; el vino a pequeños sorbos y la tarta en trozos. Todavía se guarda alguna torta para repartir entre las personas que se encuentren en el camino. Una vez terminados los actos religiosos, la comitiva se dirige a la plaza donde hacen tiempo para el banquete, tomando el vermouth en los bares por cuenta de los consumidores.

En el banquete se sitúan los novios en lugar preferente junto con los padrinos

y familiares que no participan en la cocina o les toca servir. El servicio lo realizan los familiares jóvenes, los del novio al mediodía y los de la novia a la cena, o viceversa. Lugares próximos a los novios ocupan los jóvenes solteros de ambos sexos que a lo largo de la comida cantan canciones de actualidad, acompañados de un rítmico pataleo, y dan vivas continuos a los novios, a las personas que actúan de camareros e incluso a la boda. En lugares más apartados figuran las personas mayores y los niños. Entre los invitados están los jóvenes de ambos sexos y todos los parientes en primero, segundo y tercer grado así como amigos e invitados circunstanciales, como el autor de estas líneas. Entre canciones y vivas va transcurriendo el menú, formado por algunos productos traídos especialmente de fuera, pero sobre todo por la carne de varios corderos o cabritos y pollos. Se consume gran parte de la tarde en la comida y casi no hay tiempo para sentarse de nuevo a la mesa para el banquete de la noche. Este discurrirá como el de mediodía con la variante del pescado en el menú y el servicio a cargo de los familiares del otro contrayente. El baile de los jóvenes con asistencia de la nueva pareja, que se prolonga durante gran parte de la noche pondrá punto final a la jornada.

Todavía, al día siguiente, se sentarán en la mesa a la comida y la cena todos los familiares, la mayoría de los cuales ha participado activamente en la organización y desarrollo de los actos. La preparación de las abundantes comidas para 200 o 250 personas, como fueron los casos por nosotros presenciados, requiere una amplia participación familiar que abarca a numerosos parientes. Preparar los locales -desde hace varios años se celebra en la casa ayuntamiento o casa del pueblo-, sacrificar a los animales, recoger y lavar las necesarias vajillas, cocinar y servir las mesas, son tareas que sin un gran espíritu de cooperación familiar y una buena división del trabajo no sería posible llevar a cabo. En estas comidas la familia consume los alimentos sobrantes del día anterior, sobrantes que sin duda son puestos a la hora de los cálculos iniciales y constituyen un pago a la participación voluntaria de los parientes.

Las actividades rituales de la boda no se dan por finalizadas hasta diez o quince días después; los novios ofrecen a los jóvenes solteros "dos pollos" en su nueva "casa". La invitación no es una cena formal y por tanto van comidos, de forma que tras la breve colación marchan todos al baile; allí los jóvenes de ambos sexos, sin la presencia de otras personas, bailarían hasta la madrugada.

Con el final de los actos rituales de la boda, uno de los dos cónyuges deja de pertenecer a la "casa"-familia de filiación- y queda adscrito a la "casa del otro cónyuge, de tal forma que a partir de entonces serán conocidos como el joven y la joven de la casa que heredarán. Pero quizás sea el momento de explicar brevemente los contenidos del concepto "casa" dado que es indispensable para comprender las estrategias matrimoniales y el sistema de herencia, aspectos centrales en estas comunidades. La "casa" es la unidad social, económica y administrativa menor de que están formados los municipios y lugares. La "casa" está formada por un matri-

monio, los hijos solteros y/o el heredero-a y su esposa-o y aquellos parientes colaterales solteros o viudos; incluye también la casa propiamente dicha y el patrimonio rústico y pecuario. La "casa" tiene un nombre que solo en ocasiones coincide con el apellido de la familia, por el cual son conocidos todos sus miembros y que persiste incluso al abandono del lugar por sus titulares y la enajenación del patrimonio, siempre que persista la casa y alguien que la ocupe aunque sea adquirida por no familiares.

Las reglas de la herencia pueden sintetizarse del modo siguiente: el patrimonio es indivisible, los derechos patrimoniales son para el hijo mayor, varón o hembra; ninguna persona puede acumular los patrimonios de dos "casas"; si no hay hijos el patrimonio pasa a los sobrinos. En el caso de que dos herederos se casen uno de ellos pierde el derecho a la herencia pasando a su hermano-a siguiente. Los padres tienen potestad de alternar el derecho sucesorio si se dan determinadas circunstancias, tales como que el heredero no tenga sucesión.

En cuanto a la residencia de la nueva pareja será la del heredero-a, de forma que queda incorporado como un miembro más con las obligaciones económicas y cargas que sobre ellos echen los padres. Los varones quedan bajo la tutela del padre de familia y las hembras bajo la de la madre. Los padres conservan toda su autoridad y las áreas de fricción no escasean. El joven marido es reconocido de forma oficial por los representantes de las "casas" congregados, en la casa comunal, tras la llamada del pregonero y el toque de campana a la hora de comenzar, en una de las primeras reuniones que se hacen en el invierno, ya que el verano es época de recolección y el trabajo ocupa toda la jornada. El alcalde le indica las normas de comportamiento dentro de la casa del pueblo, entre ellas no entrar con palos, y una vez prometidas debe invitar a vino y a una pequeña colación a todos los presentes. Este reconocimiento no altera el hecho de que cada "casa" cuenta con un voto en las reuniones comunales.

CONCLUSION

Para terminar y a modo de conclusión explicativa del comportamiento de la comunidad en relación con los jóvenes, que encuentra su máxima expresión en el ritual de la boda, nos atrevemos a apuntar la siguiente hipótesis: la comunidad favorece las relaciones entre los jóvenes solteros para que surjan los necesarios contactos entre ellos que terminen en matrimonio y así aseguren la continuidad de la "casa"; en el caso de que no surja la unión como consecuencia de estas facilidades, los padres intervienen haciendo gestiones para que se produzca el deseado matrimonio. Tengamos en cuenta que en estas sociedades el matrimonio no es la vía para ensanchar el patrimonio sino para buscar la continuidad de la "casa".

La comunidad favorece las relaciones hasta el punto que puede percibirse el protagonismo de los jóvenes en determinadas esferas de la sociedad, especialmente

las festivas. Los jóvenes solteros son invitados natos en las bodas, actores exclusivos en algunas ceremonias, organizadores de los diversos bailes que con motivo de ellas tienen lugar; reciben ayuda del vecindario para celebrar las fiestas de Carnaval, de la que son únicos protagonistas, y reciben ayuda municipal para sus fiestas; todo ello nos hace pensar en el interés del grupo de adultos para hacer agradable la vida de los solteros y favorecer sus contactos. También existen prohibiciones a las relaciones entre jóvenes, tal como la de que se vean durante el día por las calles del pueblo, pero ello significa poco dentro del abanico de permisibilidades, y al mismo tiempo contribuye al fin deseado, puesto que la fama de trabajador-a de los jóvenes es incompatible con la pérdida de tiempo charlando en horas que se consideran de trabajo.

Cabría preguntarse: ¿Por qué esta comunidad necesita de comportamientos específicos dirigidos a conseguir matrimonios entre jóvenes?. Entendemos que uno de los principios normativos de esta comunidad es la permanencia a través del tiempo de la "casa" con su patrimonio indivisible. A este principio se oponen el crecimiento de la población-teóricamente si todas las "casas" tuvieran dos hijos no se alteraría el equilibrio social puesto que cada "casa" recibe por matrimonio un miembro y suelta otro- problema que se ha solucionado tradicionalmente con la emigración o permaneciendo solteros muchos hombres. Esta emigración ha sido ayudada y subvencionada por la familia consiguiendo "éxitos" relativos en ella. La emigración abre caminos y los jóvenes se sienten atraídos por ella; al mismo tiempo la comunidad no puede permitir que se le escapen los futuros herederos y consecuentemente necesita fijarlos en el pueblo. Por otra parte las perspectivas de pasar a depender de otra familia, aunque sea como herdero-a, no ofrece perspectivas demasiado halagüeñas por las dificultades de relación que de ella se derivan. A esto habría que unir modernamente el atractivo de la ciudad sobre el campo que se hace mucho más patente gracias a los medios de comunicación. Por todo ello, la sociedad adulta ha de favorecer y propiciar las uniones entre los jóvenes y, en último término, "arreglar" los matrimonios para evitar que las "casas" queden sin herederos directos y pase a manos ajenas a la familia conyugal, con el riesgo de desaparición.